

# Psicoanalistas en contextos de inequidad social. Alteridad, diferencia y micropolítica

*Psychoanalysts in contexts of social inequity.  
Otherness, difference and micropolitics*

Por Analía Wald<sup>1</sup>

---

## RESUMEN

El artículo propone aportes de una investigación vinculada a un programa de extensión universitaria de orientación psicoanalítica. El trabajo en contextos de inequidad implica la incorporación en el marco referencial de un entramado que articula las dinámicas socioculturales y los conflictos psíquicos. A partir de una breve viñeta, se abordan cuestiones ligadas a las nociones de alteridad, se discute el pensamiento identitario y la noción de “inclusión”, proponiendo el paradigma de la hospitalidad. No hay sistemas de referencias universales, categorías de sujetos puros, sino personas cuya singularidad se configura en una trama social que define modos de producción de subjetividad. Desde esta perspectiva cambia el “zócalo” del trabajo psicoanalítico: la familia ampliada, los garantes metasociales, los mandatos culturales hegemónicos permean la intimidad familiar. Estas articulaciones requieren del pensamiento complejo y de las nociones de incertidumbre y plasticidad que se abordan en el apartado final.

**Palabras clave:** Complejidad, Pensamiento clínico, Subjetividad social, Pensamiento binario.

## ABSTRACT

The article proposes contributions from research linked to a psychoanalytically oriented university extension program. Working in contexts of inequality implies the incorporation in the referential frame of a theoretical framework that articulates sociocultural dynamics and psychic conflicts. From a brief vignette, issues linked to the notions of otherness are addressed, identity thinking, and the notion of “inclusion” are discussed, proposing the paradigm of hospitality. There are no universal reference systems, no pure subject categories, but people whose singularity is configured in a social fabric that defines modes of production of subjectivity. From this perspective, the “baseline” of psychoanalytic work changes: the extended family, the metasocial guarantors, the hegemonic cultural mandates permeate family intimacy. These articulations require complex thinking and the notions of uncertainty and plasticity that are addressed in the final section.

**Keywords:** Complexity, Clinical thinking, Social subjectivity, Binary thinking.

---

<sup>1</sup>Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Licenciada y Doctora en Psicología, UBA.

Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Docente de grado y posgrado, UBA.

Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Ciencia y Técnica (UBACyT). Investigadora.

Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA) Especialista en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes.

Asociación Psicoanalítica Argentina (APA).

E-mail [awald1963@gmail.com](mailto:awald1963@gmail.com)

Buenos Aires, Argentina

*“Estar al margen es ser parte del todo,  
pero fuera del cuerpo principal”. Bell hooks  
“El león y la pantera son inofensivos; en cambio  
las gallinas y los patos son animales altamente  
peligrosos, decía una lombriz a sus hijos”.*

Bertrand Russell

## Introducción

Este trabajo propone algunas reflexiones surgidas en el marco del Programa de Investigación de la Cátedra de Psicopedagogía Clínica de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. El proyecto “Problemas de aprendizaje: tratamiento de niñas y niños con problemáticas complejas” (UBACyT 2020) con sede en el Hospital de Clínicas aborda en forma interdisciplinaria las dificultades multidimensionales que presentan niños, niñas y jóvenes consultantes que viven en contextos de inequidad social<sup>1</sup>.

El trabajo profundiza en el modo en que la producción de los marcos con que se desarrollan las prácticas de orientación psicoanalítica en la comunidad generan aportes que enriquecen el pensamiento clínico y a la vez requieran una articulación conceptual y epistemológica

A partir de una breve viñeta se abordan cuestiones ligadas a las nociones de alteridad, se discute el pensamiento identitario y la noción de “inclusión”, proponiendo en cambio el paradigma de la hospitalidad. El trabajo en contextos de inequidad implica la incorporación en el pensamiento clínico de un entramado entre las dinámicas socioculturales y los conflictos psíquicos evidenciando la dimensión política de toda escucha analítica. Estas articulaciones requieren del pensamiento complejo y de las nociones de incertidumbre y plasticidad que se abordan en el apartado final.

## La noción de marco

Desde sus comienzos, el psicoanálisis ha experimentado sucesivas extensiones, que, en mayor o menor medida, conmovieron y enriquecieron su marco conceptual y metodológico. La diversidad de dispositivos que existen en la actualidad (con bebés, niños, adolescentes, parejas, familias, grupos, en programas o dispositivos comunitarios u hospitalarios, dentro y fuera del consultorio) han enriquecido la textura del psicoanálisis. El trabajo en programas comunitarios involucra la construcción de marcos con los que se llevan a cabo las prácticas. Dichos marcos incluyen las teorías, pero también las estructuras de creencias, percepciones, valores, prejuicios y apreciaciones con las que se abordan las situaciones y nos proponemos transformarlas. (Schön, 1983). Esta noción de marco presenta notables coincidencias con el concepto de Esquema Conceptual Referencial Operativo (ECRO), de Enrique Pichon Rivièrè, definido como un conjunto organizado de conceptos generales, teóricos, referidos a un sector de lo real que permiten una aproximación instru-

mental al objeto particular (concreto). Es decir, no solo se trata de teoría, sino del repertorio metodológico, de la caja de herramientas que vamos construyendo los psicoanalistas para cartografiar territorios novedosos.

Al incorporar dimensiones nuevas, los marcos que construimos a partir de nuestras prácticas nutren al psicoanálisis con aportes teórico-clínicos que habilitan mejores condiciones para participar en los debates sociales y culturales actuales.

Decía Gianni Vattimo: “La realidad «misma» no habla por sí misma. Necesita intérpretes motivados que, de acuerdo con un proyecto y a una intención, deciden cómo representar en un mapa un territorio al que han tenido acceso a través de mapas más antiguos” (Gianni Vattimo, 1999: 19-20). La propuesta es transformar el mapa que representa un psicoanálisis- centro y prácticas “disidentes” en los márgenes, en un psicoanálisis entendido como una cartografía que “mapea” la multiplicidad de dimensiones incidentes en la totalidad de nuestras prácticas. Se trata de aportes que toman en cuenta las transformaciones sociales y subjetivas contemporáneas y los nuevos paradigmas respecto de los modos de producir y validar conocimientos.

## Alteridad (otredades)

Emilia tiene 14 años y participa del Programa Asistencial.<sup>2</sup> Esta es una situación de la videollamada grupal en pandemia. Emilia juega y hace jugar a su gatita con las luces de un láser y busca formas en las sombras proyectadas en la pared del dormitorio. De pronto la gatita salta. Emilia no quiere que se escape. La terapeuta pregunta si está castrada. —¿Usted sabe dónde hay para castrar acá? ¿En una villa! ¿Y plata? ¿Hay plata? ¿Usted ve plata? —preguntó retóricamente. Dejó de mirar a la cámara, sonrió irónicamente — *Hace dos años que vivimos acá y todavía no conocemos el barrio. En mi barrio no sabés si son “cuetes” o balas o una moto que le anda mal el motor”.*

Son situaciones que a las y los analistas nos cuesta remontar. Como cuando contó que, a su primo, que tenía 19 años y trabajaba como repartidor de comida en una moto, lo chocó un camión y lo mató. O como cuando dice con ironía que vive cerca del Riachuelo, el río más contaminado del mundo.

La pregunta es cómo sostener el pensamiento clínico, la escucha psicoanalítica en situaciones donde lo social genera afectos arrasadores en el campo transferencial. Puede ser vergüenza, rechazo, impotencia, y aun asco. Esta vez la analista siente el rencor y la agresividad de Emilia, y se avergüenza, y guarda silencio. Se produce una interrupción del proceso en términos analíticos. No se piden asociaciones, se cercenan las preguntas y no se expanden los procesos imaginativos.

Los dichos de Emilia operan como significados clausurados, no enigmáticos. ¿Cómo es la afectación singular de Emilia? ¿Cómo es para Emilia vivir en ese barrio? El psicoanálisis nos propone encontrarnos con lo nuevo de Emilia, con su singularidad, su alteridad radical. No

saturar con nuestros propios sentidos, nuestras propias formas de hacer conjuntos, en este caso, el conjunto de niños humildes, con derechos vulnerados y sin acceso a infraestructura de cuidados. Se requiere un movimiento de autoexilio, vaciarnos de nuestros preconceptos, de nuestros prejuicios, dejarnos convocar por la otredad, por la singularidad de Emilia, dar lugar a sus pensamientos, sus resentimientos, sus deseos, sus afectos.

Entonces así pensamos la otredad: todos somos Otro. Lo que ocurre es que cuando una persona blanca se encuentra con una persona blanca, o una persona heterosexual con una persona heterosexual, esa otredad queda velada. Predominan los rasgos que tenemos en común y pensamos que nos conocemos. La sociedad provee imaginaciones, formas identitarias que nos permiten desmentir la alteridad radical y hacer conjuntos. En general, la sociedad provee diferencias binarias y dicotómicas, tranquilizadoras. Sabemos quiénes somos nosotros, y quién es el otro<sup>3</sup>.

Hay cuentos magníficos que muestran la inquietud, lo siniestro de la ruptura de estas fronteras dicotómicas y que a la vez ponen de manifiesto lo imaginario y móvil de estas fronteras. (“La Bella y la Bestia”, de Clarice Lispector. “Axolotl”, de Julio Cortazar). El riesgo de ruptura pone de manifiesto que lo que creemos que son esencias, resultan ser posiciones relativas.

Las posiciones identitarias dicotómicas velan la noción de que todos somos diferentes, todos somos otro, y aun otro de nosotros mismos, que somos un plexo de identificaciones. Para el psicoanálisis, la lengua se elabora en el inconsciente, así que es siempre la lengua del Otro. Cuando creemos que entendemos, en realidad es porque estamos configurando un otro a nuestra propia imagen, no estamos escuchando. Cuando el otro empieza a ser una proyección de mí mismo, cuando entra fácilmente en mis teorías, ya no es otro<sup>4</sup>.

¿Cómo concebimos los dispositivos de trabajo en la comunidad? Podemos quedarnos con nuestros modelos conocidos, plantear una especie de extensión, una inclusión tolerante de lo distinto, que sería el modelo de la diferencia dicotómica o también el modelo de la ayuda, de la caridad. Esta lógica de la inclusión, de la tolerancia, implica una relación de poder: El que tolera, el que incluye, ejerce un poder, se ratifica en un lugar de superioridad y plantea a la vez un criterio de racionalidad válido. De algún modo, incluir implica una clausura identitaria, en defensa de los propios marcos.

Por el contrario, desde el paradigma de la hospitalidad (Derrida, 1997), se promueven las diferencias no dicotómicas y el conflicto. No es la diferencia en tanto rasgo, sino más bien *écart*, (Julien, 2017) distancia que separa y une, principio diferenciante por el solo hecho de ser una singularidad. Es una lógica de apertura a la otredad ya no por caridad, sino porque el otro interpela, lo otro actúa como significativo enigmático y me compele a encontrar nuevas rejillas mitosimbólicas (o ficciones teóricas) para darle cabida. El deseo de analista es deseo por la diferencia, y el psicoanálisis es una herramienta para que personas sin acceso a derechos tengan una oportunidad de dinami-

zar los procesos psíquicos imaginativos, esenciales para cualquier proyecto de agenciamiento singular o social.

De este modo, abrirnos a la otredad radical es el nombre para el deseo del analista en todas sus formas, y la clínica es siempre clínica de lo social y lo singular a la vez. En algunos y algunas ese deseo es tributario de una interpelación por “existencias otras” y por un deseo de transformación de la vida social.

### Las díadas solas no existen

El desafío es poder revisar nuestras teorías sin temor a dejar de ser nosotros, a perdernos, sostener esa tensión entre procesos psíquicos y entorno social sin caer en “metapsicologismos” o “sociologismos”. Poder pensar la relación recursiva entre los patrones socioculturales en sus implicaciones inconscientes, con los conflictos psíquicos inherentes a la identidad, la racialización y el género. Las condiciones epocales de producción de subjetividad sexuada han variado: no es lo mismo el sujeto de la modernidad sólida que el sujeto del neoliberalismo, del capitalismo tardío. Cada momento histórico implica una política dominante de subjetivación. ¿cuáles son los enunciados teóricos psicoanalíticos que trascienden las transformaciones en la subjetividad contemporánea, los elementos permanentes del funcionamiento psíquico que no sólo se sostienen sino que cobran mayor vigencia y centralidad al entrelazarse con los debates culturales y las problemáticas y presentaciones clínicas actuales? Enfrentamos la necesidad de dialogar con otras disciplinas, con otros pensamientos, con la producción académica y cultural y de depurar la teoría de enunciados que hoy resultan un obstáculo para potenciar los enunciados que trascienden lo epocal, y que posibilitan que el pensamiento psicoanalítico como dispositivo subjetivante trascienda encuadres y épocas. Resulta necesario incorporar los desplazamientos culturales asociados a los procesos de subjetivación on/off line de las infancias actuales en tiempos de consumos de videojuegos, redes sociales y series en línea. El capitalismo de plataformas y conectividad cuyo resultado es la monetización del tiempo de ocio y el extractivismo de datos han producido cambios en la economía de la atención. Por otro lado, los avances ligados a las tecnologías reproductivas han permitido la configuración de nuevas familias, el desacople entre binarismo sexual y el ejercicio de la parentalidad, con la presencia de nuevas prácticas y posicionamientos sexuales que amplían la oferta de posiciones identificatorias. A las transmisiones y asignaciones verticales se suma el impacto de las identificaciones horizontales, que se amplifica a través de internet y las redes sociales y sobrepasan las narrativas lineales.

Sin embargo, las condiciones epocales no son las mismas para todos y todas. El concepto de Piera Aulagnier de contrato narcisista, de discurso del conjunto (1976) refiere que las personas no existen de manera aislada, existen situadas, y siempre en una relación al Otro social: de poder, de exclusión, de marginalidad, etc. Los distintos

alojamientos sociales implican modos de relación entre las fantasías públicas y las fantasías privadas. El miedo a la policía no es igual en un joven blanco que en un joven morocho o migrante, o el miedo al rechazo en una persona trans que en una persona no trans. “Un joven morochito con gorrita es un ladrón” es una fantasía pública bastante instalada, así como la homofobia o la transfobia.

Hace mucho que los analistas de bebés, niños y adolescentes decimos siguiendo a Winnicott: “los bebés solos no existen. Existe la díada, lo primero es la díada madre-bebé” Pero se podría proponer que *las díadas solas no existen*. Existen díadas entramadas en configuraciones micropolíticas, en tramas sociales y vinculares con cualidades singulares. Entonces, desde esta perspectiva cambia lo que se podría llamar el zócalo del trabajo psicoanalítico: la familia ampliada, los garantes meta-sociales (Viñar, 2005), los mandatos culturales hegemónicos permean la intimidad familiar. Pensarnos como sujetos entramados en un campo simbólico y social cambia la perspectiva porque ciertas condiciones no constituyen esencias de los individuos sino posiciones relativas. Por ejemplo, no se trata de personas vulnerables porque la vulnerabilidad no es una esencia de las personas, sino que la vulnerabilidad es un estado que depende de cómo se teje el lazo social. La población vulnerada está excluida de determinados beneficios: hay vulneración y producción de daño que depende de relaciones sociales, de la accesibilidad a determinados derechos<sup>5</sup>. La inequidad social no es identitaria.

### Toda escucha analítica es política

Cualquier trabajo que nos confronte con lo no conocido promueve complejización del pensamiento clínico, pero el encuentro con personas que viven en situación de precariedad extrema nos expone a una multiplicidad muy variada de afectos y sentimientos: desánimo, desesperanza, júbilo, entusiasmo, vergüenza y a veces rechazo surgen en el campo transferencial. Como psicoanalistas, esos afectos son la brújula que orienta los procesos reflexivos. (Wald et al, 2022). La escucha analítica implica, a través de la palabra, una participación activa en la vida de los otros y sus sufrimientos que transforma los lazos sociales. De este modo, involucra una dimensión política. ¿Es posible seguir sosteniendo la frontera nítida entre lo interno y lo externo? ¿Acaso no nos proponemos que las personas transformen sus modos sufrientes de estar en el mundo? Por ejemplo, cuando los referentes adultos con los que trabajamos cambian sus modos de ser padre o madre, ¿no son cambios micropolíticos, nuevas modalidades convivenciales que no afectan solo sus vidas y la vida de ese niño o esa niña, sino también el modo en que ese niño o esa niña van a contribuir a la creación de lo común? La escucha analítica en cualquier encuadre invita a la reapropiación de la pulsión, que es reapropiarse igualmente del lenguaje, lo que implica habitar el lenguaje para que la pulsión pueda guiar el deseo hacia las conexiones que le permitan crear algo en lo que los afectos encuentren su expresión. Así, la escucha moviliza

la creación de palabras, imágenes, gestos, modos de existencia, de sexualidad, etc. que transforman los dispositivos micropolíticos, es decir, los modos de convivir y compartir la vida con otros.

### La perspectiva epistemológica

La noción clásica de teoría y de paradigma están entrando en crisis para dar paso a nuevas cartografías dinámicas del saber que implican formas novedosas de producir, validar y compartir el conocimiento.<sup>6</sup> No solo cambian las teorías científicas, el modo de construcción de “hechos” y su horizonte de interpretación, sino que cambia el “sentido común”, la visión de mundo. De a poco, vamos incorporando el pensamiento complejo, que plantea una mirada capaz de ver simultáneamente diversos aspectos y -a diferencia de las propuestas disciplinarias y disociadas de la Modernidad- intentan realizar un enfoque capaz de permitir la percepción y la comprensión de los fenómenos con la complejidad con que se dan en la vida, desaplanando los problemas simples de la visión analítica positivista.

El sujeto moderno fue concebido disociado de la naturaleza, de la comunidad, y de su propio cuerpo. La razón cartesiana es incorpórea, ahistórica, soberana y universal. Fue Foucault (2008) el que mejor describió los patrones de normalización de la modernidad sólida a través de dispositivos disciplinantes de salud y educación: la idea del individuo como ciudadano, de los patrones heteronormativos, del estado de bienestar basado en un contrato por fuera de los lazos comunitarios. Esa razón universal es europea, blanca, masculina y patriarcal. En ese contexto del estado moderno nace el psicoanálisis, en un marco epistémico que sostiene que las teorías son universalmente válidas y eternas. Es un sistema “epistemicida”<sup>7</sup>, que desconoce radicalmente cualquier modo de construcción colectiva y producción de sentido que se aleje de la razón positivista, un sistema con exclusiones y subalternidades en el marco de la construcción colonial.

### Incertidumbre, complejidad, plasticidad

A diferencia de la episteme moderna, el principio de incertidumbre de Heisenberg y el pensamiento complejo de Edgar Morin nos llevan a pensar en sistemas abiertos y en espacios porosos. No hay categorías fijas, saberes inmutables y ahistóricos. Surgen los saberes situados, las epistemologías regionales, feministas, decoloniales y aprendemos que los problemas se recortan siempre desde algún lugar, desde una perspectiva. Y esto no significa un relativismo o una posverdad porque nunca hay una sola perspectiva, sino que construimos diálogos horizontales y verticales en forma permanente<sup>8</sup>. Por otra parte, el paradigma de la plasticidad puede ser interpretado en psicoanálisis en términos de neogénesis. Se rompe con la idea de un núcleo de lo infantil que siempre es idéntico a sí mismo, se socava la noción de identidad como esencia y entonces pensamos de otros modos, con el nachtragli-

cht, la flecha del tiempo. Los conceptos de plasticidad y neogénesis cobran mayor importancia en situaciones de máxima precariedad. Es decir: siempre hay oportunidad de un encuentro para el despliegue de nuevas posibilidades afectivas y simbólicas para cada sujeto, aun en situaciones de incertidumbre, inestabilidad y precariedad máxima. Pensar en términos de posibilidad, y no de potencialidad implica que no operamos con un programa predeterminado y no conocemos de antemano las líneas posibles de despliegue subjetivo. Nuestro deseo de analistas sostiene la posibilidad de que algo nuevo ocurra, y ese es el núcleo de la imaginación radical. Si bien el trabajo con un caso o situación resiste a las generalizaciones, lo que nos enseña se recorta en el horizonte de una pluralidad. El problema que se nos plantea a los practicantes del psicoanálisis es la validación de los nuevos conocimientos que cada situación genera y su incorporación a las teorías existentes. No hay protocolos posibles, ni posibilidad de generalización de métodos de abordaje sino una “inteligencia” propia en el actuar: esta es la idea del pensamiento clínico (Green, 2010).

La práctica clínica psicoanalítica está influida por nuestras disposiciones teóricas, éticas y políticas. Willy Baranger sostenía que, si hay alguien dispuesto a escuchar a alguien que sufre, hay psicoanálisis, aunque sea en el desierto. Es la figura de Willy Baranger para el deseo del analista.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aulagnier, P. (1976). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Baranger, W. (1994). *Artesanías psicoanalíticas*. Buenos Aires: Kargieman.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*, México: Fábula Tusquets Editores.
- Derrida, J. y Dufourmantelle, A. (1997). *De l'hospitalité*. Paris: Calman.
- Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad 1: la voluntad del saber*. 2da. Edición. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Green, A. (2010). *El pensamiento clínico*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Jullien, F. (2017). *La identidad cultural no existe*. España: Taurus.
- Morin, E. (1992). *El método IV*. Madrid: Cátedra.
- Schön, D. (1983). *The reflective practitioner: how professional think in action*. New York: Basic Books.
- Vattimo, G. (1999). “La tentación del realismo”. En: *Hermenéutica y acción*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Viñar, M. (2005) Con qué “teoría” del sujeto trabaja el Psicoanálisis hoy (una pequeña re-evaluación histórica) En Revista uruguaya de psicoanálisis (En línea) (100) <https://www.apuruquay.org/apurevista/2000/16887247200510018.pdf>
- Wald, A., Goldstein, J. Maltz, F., Lahude, D., Lewkowicz, A., Wainstein, M. (2022). “Psicanálise situada e plural: extensões, interrogações e inovações conceituais” En Revista SPPA.
- Winnicott, D. W. (1999). “Desarrollo emocional primitivo”. En *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa.
- Zito Lema, V. (1976). *Conversaciones con Enrique Pichón Rivière*. Sobre el arte y la Locura. Buenos Aires: Ediciones Cinco.

#### NOTAS

<sup>1</sup>**Inequidad** significa **desigualdad o falta de equidad**. Es un término utilizado especialmente en Latinoamérica y se asocia a una situación de desigualdad que genera **injusticia**. La inequidad social representa una diferencia entre los grupos o clases que forman una sociedad. La desigualdad de oportunidades para acceder a bienes y servicios como vivienda, educación o salud se señala como una de las causas, pero también como una de las consecuencias de esta situación. Las diferencias a nivel social vienen determinadas por aspectos económicos, culturales, aunque también por cuestiones, en otras, raciales, religiosas, sexogenéricas o de procedencia.

<sup>2</sup>Programa de Asistencia Psicopedagógica. Secretaría de Extensión Universitaria. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. El Programa fue creado por la Dra. Silvia Schlemenson en 1986 y brinda asistencia psicopedagógica grupal a niños, niñas y jóvenes y orientación grupal a los adultos referentes. Recibe derivaciones de los Equipos de Orientación Escolar de CABA y Equipos técnicos de escuelas integrales interdisciplinarias. Desde 2014, el equipo también es parte del Servicio de Psicología de la Facultad de Psicología en el Hospital de Clínicas.

<sup>3</sup>“Al discutir problemas raciales, se suele poner la carreta delante de los bueyes. Se afirma, como regla, que la gente percibe a otros como perteneciente a otro grupo porque el color de piel es diferente. Sería más adecuado preguntarse cómo sucedió en este mundo que uno haya adquirido el hábito de percibir a personas de otro color como pertenecientes a un grupo diferente” Norbert Elias, *The established and the Outsiders*.

<sup>4</sup>“Ni la naturaleza, ni la vida social presentan tipos puros: la hibridación y la complejidad son su marca distintiva. La simplicidad es la norma que impuso la tradición filosófica y científica de la Modernidad. Bajo su sesgo se gestó y desarrolló un modo de producción de conocimiento basado en la erradicación de la diferencia y la diversidad, la eliminación de la irregularidad y la vaguedad, la extirpación de las impurezas y las mezclas. Un conocimiento que desacopla lo cognitivo de lo emocional, lo personal de lo grupal, la escuela de la sociedad y toma cada una de estas dimensiones como un objeto puro de conocimiento al que le corresponde sólo la mirada experta de la disciplina encargada del saber específico” Najmanovich, D.

<sup>5</sup>En el ámbito de la gestión de riesgos de desastres se ha ido construyendo un pensamiento que enfatiza que la vulnerabilidad no es una fragilidad irreversible ante amenazas inconmensurables: es una condición producida histórica y socialmente, con una participación determinante de las relaciones de poder en ese resultado. Referirse continuamente, por tanto, a la vulnerabilidad de forma genérica y banal, como concepto englobador para definir las situaciones anteriores y muchas otras, es un error muy grave por parte de las organizaciones sociales pues, en su uso actual, obvia esos elementos de construcción social e histórica y de relaciones de poder o de incumplimiento de obligaciones por parte las administraciones públicas u otros actores. [https://elpais.com/elpais/2020/04/09/planeta\\_futuro/1586425616\\_757834.html](https://elpais.com/elpais/2020/04/09/planeta_futuro/1586425616_757834.html)

<sup>6</sup>“La originalidad de Kuhn consistió en detectar que debajo de los presupuestos o postulados de una teoría hay un núcleo oculto de evidencias e imperativos, núcleo que él denominó paradigma” (Morin, 1992: 208).

<sup>7</sup>Expresión de Najmanovich, D.

<sup>8</sup>“Jamás veré nada desde todos los lugares posibles a la vez, cada vez veo desde un sitio determinado, veo un aspecto, veo en una ‘perspectiva’. Y yo veo significa yo veo porque soy yo, y no veo solamente con mis ojos; cuando veo algo, toda mi vida está ahí, encarnada en esa visión, en ese acto de ver. Todo esto no es un ‘defecto’ de nuestra visión, es la visión”. (Castoriadis, C. 2013: p.65).